

## JUICIOS SOBRE BOLIVAR

## DOS PROPOSICIONES SUBCONTRARIAS

Noviembre 11 de 1882.

No há muchos meses que el ameno y fecundísimo escritor chileno D. Benjamín Vicuña Mackena publicó en Valparaíso un libro intitulado: *El tribuno de Caracas: rasgos, noticias y documentos sobre la vida del ilustre prócer chileno D. José Cortés Madarriaga*. En la *Nueva Revista de Buenos Aires*, de Junio del presente año, salió a luz un juicio firmado por D. G. René Moreno, relativo al nuevo libro del Sr. Vicuña; y en Septiembre *El Repertorio Colombiano* de Bogotá ha principiado a transcribir en sus páginas el mencionado artículo crítico del Sr. René Moreno, literato boliviano.

Como el Sr. Vicuña suele hablar con poco respeto y miramiento del LIBERTADOR SIMON BOLIVAR, *El Repertorio Colombiano* tuvo por justo y prudente no reproducir extensas noticias del libro nuevo del literato chileno sin hacer en pocas líneas la correspondiente salvedad, advirtiendo que hoy “TODO EL MUNDO (en “todo el mundo” está incluido Chile) saluda con respeto a aquella cabeza única (la del LIBERTADOR), llena de majestad, donde el rayó del pensamiento parece dormir envuelto en las sombras de una melancolía sublime”; y que “SOLO ALGUNOS escritores peruanos y chilenos hablan todavía del LIBERTADOR con afectado desdén, o con suspicaz despego, o con escandaloso irrespeto”.

De aquí ha tomado pie D. Ricardo de Francisco

para abogar la causa de Chile, como si de Chile se tratara, y no de ALGUNOS escritores chilenos y peruanos; y en un artículo que publica el *Diario de Cundinamarca*, y que *La Luz* ha elevado a la categoría de folletín, ensaya una contradicción a las palabras, de *El Repertorio*, contradicción que no da ni pudo dar en el blanco, porque desde un principio, según se deduce del espíritu del artículo, estuvo la puntería cien leguas desviada de su objeto aparente.

El Sr. de Francisco empieza por advertir que aunque el párrafo de *El Repertorio* sólo habla ALGUNOS escritores, cree él, que por lo que hace a Chile “no pasarán de dos”; y más adelante observa que “aunque alguno O ALGUNOS escritores chilenos se expresen en términos no convenientes (respecto del Libertador), una golondrina no hace verano”. Esta confesión de parte, del Sr. de Francisco, releva a *El Repertorio* de la molesta obligación de replicar, y con esto pondríamos aquí punto, si el modo como el Sr. de Francisco trata este negocio, ya dándole (sin poderes de Chile) cierto tonillo de cuestión internacional de etiqueta, ya haciendo frecuentes referencias a su propia personalidad, no nos pusieran en la tentación de desalojarle del falso terreno de defensa en que él ha querido colocarse; porque es justo que si el Sr. de Francisco quiere ensalzar a una nación que hartos títulos tiene para ser ensalzada, lo haga enhorabuena campando por sus respetos, y no a costa del prójimo.

Cree el Sr. de Francisco que “en Chile hay hidalguía, que en Chile hay valor, y que el valor se reconoce por los chilenos, así como otras cualidades,

en cualquier individuo, aunque ese individuo se llame Grau”.

Nosotros creemos también que en Chile hay hidalguía y hay valor, y estamos conformes con todo lo demás que en el precedente párrafo se contiene, menos en que el *llamarse Grau* sea circunstancia grave cuando se trate de hacer justicia a un hombre. Sabemos que Chile honró la memoria del ilustre marino Grau, del cual pudieron decir allá, *mutatis mutandis*, lo que de Nelson dijo Quintana:

Terrible sombra!

No esperes, no, cuando mi voz te nombra,  
Que vil insulte a tu postrer suspiro:  
Inglés te aborrecí, y héroe te admiro.

Ni creemos que los chilenos abriguen tal rencor hacia el apellido del héroe del *Huáscar*, que llevarlo sea para ellos motivo de repulsión, y óbice para que a quien lo lleve, le reconozcan tal o cual otro mérito con la misma espontaneidad que a quien se llame Pedro, Juan o Diego. En esta incidencia (salvo que el escritor no acertase a expresar su pensamiento) no estarnos conformes con el Sr. de Francisco.

Lo inconducente del elogio que él hace a Chile, como réplica a *El Repertorio*, se patentizará con la hipótesis de un caso análogo.

Supongamos que *El Repertorio* hubiera copiado una noticia de un libro histórico escrito en Venezuela, en que no se hiciera la debida justicia al heroísmo de Ricaurte; y supongamos que *El Repertorio* hubiera antepuesto a tal inserción una

advertencia en estos términos: “Téngase presente que sólo algunos escritores venezolanos se han atrevido a negar que Ricaurte se inmoló por la patria en San Mateo”. Y supongamos, finalmente, que el Sr. de Francisco, u otra persona cualquiera, hubiera replicado diciendo; “En Venezuela hay hidalguía, hay valor, los venezolanos han reconocido el valor de los granadinos, como de otros americanos. La ovación religiosa que se hizo” durante la guerra de independencia al corazón de Girardot, compañero de Ricaurte, no tiene ejemplo en la historia del mundo”.

Esta argumentación sería más directa, más expresiva; y sin embargo, siendo exacto cuanto en ella se afirma, no por eso resulta falso que “sólo algunos escritores venezolanos se han atrevido a negar que Ricaurte se voló en San Mateo”.

Del mismo modo, del valor, hidalguía, y demás cualidades que adornan y pueden adornar al pueblo de Chile, como pueblo, no se sigue ser falsa la proposición que ha estampado *El Repertorio*, a que nosotros suscribimos obligándolos a demostrarla superabundantemente; a saber, que solo algunos escritores peruanos y chilenos como *Pruvonena* y Palma, como Amunátegui y Vicuña Mackena), hablan todavía del LIBERTADOR con afectado desdén, o con suspicaz despego, o con escandaloso respeto....

Que si de algo sirviese tal linaje de argumentación, sería más bien para despertar benévolas presunciones respecto a los censores extranjeros de nuestros héroes. Porque no faltará quien discurra de esta suerte: Si los chilenos han sabido hacer justicia a sus adversarios armados, muertos

en buena guerra, cuando algunos escritores de aquella nación hablan mal del LIBERTADOR, que nunca fue enemigo de Chile, por algo será. A lo cual replicamos que en las premisas de tal raciocinio han de hacerse distinciones importantes. No porque en Chile haya valor e hidalguía, deja de haber allí, como en todas partes las hay, dónde más, dónde menos, preocupaciones de emulación nacional, que pueden haber extraviado a alguno o a muchos escritores. Y conviene distinguir no sólo de personas sino también de partidos, de épocas y de circunstancias. La mala voluntad contra el LIBERTADOR, enconada y maldiciente en *Pruvonena* (anagrama de *un peruano*) sutil y mañosamente calumniadora en Ricardo Palma, no estrechó su radio al territorio peruano cuando las dos Repúblicas limítrofes que en lamentable guerra han venido después a las manos, cultivaban cordiales relaciones, y habían cruzado las espadas en alianza de familia. El Sr. Lastarria, mencionado por el Sr. de Francisco, suele, en efecto, poner por las cumbres al LIBERTADOR BOLIVAR; pero el Sr. Lastarria ha sido personificación durante muchos años, de un espíritu de contradicción a la política dominante en Chile; de donde alguno podría inferir que la admiración hacia BOLIVAR es de aquellos sentimientos que en Chile mejor se han aclimatado en academias presididas por Lastarria y compuestas de amigos suyos, que en las genuinas regiones oficiales. Pero ni *El Repertorio* ha sacado, ni nosotros osaríamos, sacar tal conclusión, un tanto hipotética, habiéndose limitado el primero a advertir, y nosotros a repetir, que sólo ALGUNOS escritores peruanos y chilenos

hablan con injusticia y con irreverencia del LIBERTADOR BOLIVAR, sin, que haya llegado el caso de averiguar la significación política y trascendente que entrañe la opinión de tales escritores.

Arguye el Sr. de Francisco que “el 25 de Febrero de 1878 se celebraba con pompa inusitada el Centenario de San Martín; que entre las columnas que adornaban el grande óvalo de la Alameda de Santiago, donde descuella la estatua ecuestre del héroe del Sur se divisaban las consagradas a muchos egregios colombianos, llamando especialmente la atención la que ostentaba en medio de coronas y festones el nombre de Bolívar, el héroe del Norte”.

Y en una conmemoración a que con noble y anchuroso espíritu se quiso dar carácter de fiesta americana, y en la parte destinada a las efigies de egregios colombianos, ¿habría de faltar la del Libertador? ¿Entre *muchos colombianos* podía en algún caso no figurar BOLIVAR? No haberle puesto allí hubiera equivalido al más innoble e inmerecido agravió, que ni los mismos que han escrito contra el LIBERTADOR —Ricardo Palma por ejemplo— si hubiesen estado encargados de dirigir aquella ornamentación, se habrían atrevido a inferir; porque los mismos adversarios y contendores, en ley de honor y de caballería, están obligados entre sí a ciertos actos de deferencia y cortesanía, la omisión de los cuales sólo puede deshonorar a quien en ella incurriere. Tal hubiera sido la eliminación de la imagen de BOLIVAR en aquella galería de próceres americanos. Proscrito, hubiera brillado por su ausencia como acusador

inexorable. No alegue, pues, el Sr. de Francisco la conmemoración del nombre de BOLIVAR, entre las de muchos otros, como una distinción especial, como una muestra de admiración singular, como un favor; y siquiera tocase a aquella cabeza incomparable que donde quiera que se yergue domina y avasalla, una parte de las muchas coronas y festones de la fiesta.

Y mucho menos se alegue tal hecho para contradecir la afirmación de que solo algunos escritores chilenos y peruanos hablan del LIBERTADOR con escaso respeto. En Lima ostenta algo más que una efigie secundaria, agregada ocasionalmente en desfile general, al acompañamiento de una apoteosis dedicada al General San-Martín; en la Plaza del congreso, en Lima, *vive la* estatua ecuestre de BOLÍVAR; y este hecho no prueba que en Lima mismo Ricardo Palma y otros no se hayan cebado en la venerando memoria del LIBERTADOR de Colombia y del Perú.

Cita el Sr. de Francisco ciertas palabras vertidas en una ocasión en elogio de BOLIVAR por D. Adolfo Ibáñez, una poesía en honor del LIBERTADOR por D. Pedro Nolasco Préndez; y añade que oyó hablar bien del LIBERTADOR a los Sres. Lastarria, M. A. Matta y otros chilenos distinguidos.

A estos testimonios de palabras vertidas en conversación, podríamos con mucho gusto añadir por nuestra parte otros semejantes; pero ¿qué prueba todo esto contra la discreta y oportuna advertencia de *El Repertorio*?

El Sr. de Francisco, que ha estudiado lógica en buena escuela, sabe perfectamente y no ha debido olvidarlo en la presente ocasión, que una proposición

particular afirmativa y una particular negativa, o sea, dos proposiciones subcontrarias, pueden ser a un mismo tiempo verdaderas, pero no a un mismo tiempo falsas; por manera que la proposición de *El Repertorio*, a saber, que *algunos escritores* chilenos han faltado a la justicia y reverencia debida al LIBERTADOR, no se invalida con la subcontraria, de que *algunos escritores* chilenos no han faltado a la justicia y reverencia debida al LIBERTADOR y que antes bien le han rendido homenajes de admiración. No se destruyen estas dos proposiciones; y pueden ser, y son efectivamente, ambas verdaderas, porque *algunos escritores* de la una y *algunos escritores* de la otra, pueden no ser, y no son realmente, unos mismos individuos, llamándose los primeros Benjamín Vicuña Mackena o Miguel Luis Amunátegui (nombres conocidos y justamente considerados dentro y fuera de Chile), mientras que el único testimonio escrito que de otro lado cita el Sr. de Francisco, el del Sr. Préndez, es más apreciable por la hidalguía que por la fama de quien lo da.

Lo que ha debido afirmar el que le propusiese contradecir la afirmación tácitas veces citada de *El Repertorio*, es que *ningún* escritor chileno ni peruano ha faltado a la justicia y reverencia debidas al LIBERTADOR; porque una proposición particular afirmativa no se puede deshacer sino por su contradictoria, o sea por la universal negativa, cosa de todos sabida y sentida, y por el Sr. de Francisco, en esta ocasión, desgraciadamente echada en saco roto.

Siguen unas reminiscencias del Sr. de Francisco, demasiado personales y no pertinentes. En el

centenario de San-Martín “llevado él de su entusiasmo, subió las gradas y declamó una composición a la apoteosis del grande argentino”. “Sus estrofas”, según *El Ferrocarril*, citado por el Sr. de Francisco, “fueron aplaudidas calurosamente. ¡Viva San-Martín! ¡Viva Bolívar! ¡Viva Colombia! gritó la multitud!” En lo cual vemos una hermosa muestra de cortesía chilena, y nada más *ad rem*.

En la Academia de Bellas Letras, el mismo Sr. de Francisco, que había cantado ante chilenos al “grande argentino”, “determinó” también cantar al “gran colombiano”, a BOLIVAR, y recitó una composición a su memoria. “Cada una de sus estrofas”, fue recibida, según textuales palabras de su autor, “con *frenéticos* aplausos y felicitaciones que se convirtieron en una verdadera *ovación*”. Hé aquí otra prueba de la cortesía chilena; cortesía, decimos a boca llena, aunque no con igual confianza hablaríamos, en esta y con esa ocasión, de buen gusto. Ni entraremos a medir el grado de *frenesí* de los referidos aplausos, porque en estilo retórico sabemos que caben algunas exageraciones, y, por lo demás, el horror que tenemos a las cosas frenéticas, bien puede ser una flaqueza de nuestro temperamento.

Como quiera, observaremos que un poeta afortunado un hábil declamador de academia es capaz de arrancar aplausos que se refieren a él mismo como artista, más que al héroe elegido para objeto de su canto o recitación. La admiración de los que contemplan cuadros de Velásquez o de Murillo, no es adoración a los enanos, *hombres de Placer*, ni muchachos y mendigos, representados

muchas veces en primer término por aquellos, dos insignes pintores españoles, sino homenaje de asombro y pasmo a la inventiva y poderoso pincel de los artistas. Con este, ejemplo no queremos parangonar (excusado es advertirlo), con pintores de primer orden al Sr. de Francisco; pero reconociéndole, como en justicia le reconocemos, por grandilocuente versificador, no queremos de fraudarle a él mismo de los aplausos que recibió de la Academia de Bellas Letras ni transferírselos al LIBERTADOR. Es el caso que la oda del Sr. de Francisco era menos un elogio del LIBERTADOR que una invectiva dictada, al parecer, aunque no de verdad, por odio personal y casi *frenético*, contra el Sr. D. Ricardo Palma. En las estrofas que merecieron frenéticos aplausos en la Academia de Bellas Letras, el poeta (si nos engaña la memoria) pedía a la estatua ecuestre límense de BOLIVAR que le jugase una mala pasada al Sr. Palma; que cuando el blasfemo escritor pasease por allí cerca, más descuidado y embebecido, le cayese ella encima, y con todo su broncíneo peso le aplastase: milagro, vindicativo, ni estético, ni cristiano. Los escritores de *El Repertorio Colombiano*, que dieron a Palma el golpe de gracia con ciertos documentos concluyentes del archivo del General O'Leary, no hubieran tal vez aplaudido, *frenéticamente* al menos, tan impetuoso arranque de nuestra joven poeta. Pues por la que a nosotros hace, que nos preciamos de admiradores de la gloria del LIBERTADOR, en ningún caso hubiéramos dado nuestro voto para que la estatua ecuestre de Lima cometiese ningún homicidio, ni hubiéramos batido palmas al autor de la

propuesta, aunque hubiera venido presentada, en los versos más sonoros del mundo, ¿Hemos de creer que los aplausos con que la Academia de Bellas Letras de Chile recibió la oda a la memoria de BOLIVAR fueran homenaje de admiración al LIBERTADOR; cuando nosotros mismos no los hubiéramos prodigado en esa ocasión? ¿O diremos que la Academia de Bellas Letras *gritó ¡hurra!* al pensamiento de arrastrar por las calles de Lima el destrozado cuerpo, del leyendista peruano? ¡imposible! ¡Absurdo! La Academia aplaudió la oda del Sr. de Francisco, no como composición política, sino como hubiera aplaudido una composición mitológica contra Prometeo, o Encélado, o Timante. El mismo Sr. de Francisco no dijo por tanto lo que dijo, sino como figura de retórica: aquello debió de ser un ejercicio poético, fantástico, simbólico, en que nada tuvo que hacer el verdadero BOLIVAR de la historia, ni el R. Palma de carne y hueso que vive en Lima libre de las asechanzas, de los mismos que aplaudieron su soñado aplastamiento.

Seramente: los triunfos oratorios y académicos alcanzados por nuestro; compatriota en Chile, y que nosotros celebramos, dado que hubieran sido ovaciones a la memoria del LIBERTADOR, nada probarían contra la afirmación, de *El Repertorio*; antes, en cierto, modo, vendrían a confirmarla. Cuando, *El Repertorio* advierte que sólo algunos escritores piensan tocante a BOLIVAR como el Sr. Vicuña Mackena, implícitamente previene a los lectores que esa opinión de algunos no es la de *todos* los escritores chilenos, tampoco, acaso, Sentimiento, dominante en Chile.

Creemos nosotros que así como en lo económico el armonioso acrecentamiento de fuerzas y capitales redundará en beneficio común, sin que las ganancias de unos representen pérdidas de otros, del propio modo, en lo moral, la multiplicación de ejemplos gloriosos cede en bien general de la humanidad, sin que unos a otros hayan de desalojarse los hombres grandes del puesto que a cada cual corresponde en la historia. Creemos que nada pierde una nación reconociendo y honrando lo que hay de noble y digno de imitación en las otras; y que debemos empezar por respetar a los demás, si queremos que a su vez sea por ellos respetado lo de nuestra casa.

Estos principios de justicia se refuerzan, en el caso presente, con razones de conveniencia y bien entendido patriotismo. Ante aquellos europeos que suelen decir con desdén que en los Pirineos principia el África, entendiendo por África a los españoles de ambos mundos; y que de nuestras tierras apenas tienen nociones tan vagas e inexactas como las que en otros siglos corrieron de la fabulosa Atlántida; ante los americanos del Norte, que hasta el nombre de AMERICA quieren apropiárselo exclusivamente, y que pretenden tenernos bajo la tutela monroísta, como a familia menuda y anónima, o como a servil apéndice de su grandeza; los españoles de ambos mundos formamos una confederación natural, una colectividad de raza, con unos mismos principios de vitalidad, con unas mismas tradiciones, creencias y literatura, peligros iguales, y comunes destinos. Por lo tanto, también son comunes nuestras glorias americanas; ni tenemos enemigo más crudo

y pernicioso que aquel desdichado principio, cualquiera que sea su naturaleza, que con discordias domésticas y mezquinas rivalidades amenaza, engendrar la disociación de la familia española; y justísimo es condenar en letras, como en todo, con la severidad de que ha usado *El Repertorio*, toda tendencia de lugareñismo suicida.

Por nuestra parte, vemos con satisfacción inmensa crecer la gloria de BOLIVAR, aunque no fue rigurosamente nuestro compatriota. Y en cuanto a Chile, ya que de Chile se trata, nos complacemos en reconocer que, a pesar de los vicios ingénitos y al parecer incurables de nuestras democracias, y del contagio del liberalismo, aquella República es la mejor regida de la América Española; que en la solidez de sus instituciones políticas, y en la formalidad de sus prácticas administrativas, podemos los colombianos ir a tomar útiles enseñanzas para corregirnos un tanto de las sangrientas libertades y desbaratado federalismo que nos afligen y destrozan, sin que sea motivo de vergüenza sacar provecho y saludable escarmiento del estudio comparativo de la historia de nuestra propia familia. Y si es por todo lado reprehensible en un chileno que falte al respeto a la memoria del Libertador de Colombia y fundador de cinco naciones americanas, sería igualmente censurable que un colombiano negase los títulos incontestables que recomiendan a la veneración y gratitud el nombre de D. DIEGO PORTALES, el honrado patriota que se lanza a salvar del naufragio de la anarquía los bienes de la libertad conquistada, el magistrado integérrimo, el sabio estadista, el organizador prudentísimo, el inexo-

rable e impertérrito vengador de la justicia, el guardián del orden, el protector de la inocencia, el mártir, en fin, de la buena causa, cuya sangre generosa fecundó el suelo chileno.

Si éstas son también las ideas del “Sr. de Francisco, grato nos será declarar que estamos tan conformes con él como con *El Repertorio Colombiano*.